

Apuntes históricos sobre el climaterio y la menopausia

Historical notes on climacteric and menopause

Miguel Lugones Botell^I; Marieta Ramírez Bermúdez^{II}

^IEspecialista de II Grado en Ginecología y Obstetricia. Diplomado y Máster en Investigación sobre Aterosclerosis. Profesor e Investigador Auxiliar. Experto Latinoamericano en Climaterio y Menopausia. Policlínico Universitario "26 de Julio", Playa. Ciudad de La Habana, Cuba.

^{II}Especialista de I Grado en Medicina General Integral. Diplomada en Embriología. Instructora. Policlínico Universitario "26 de Julio", Playa. Ciudad de La Habana, Cuba.

A pesar de haber sido ignorada por mucho tiempo, y hasta subestimada tanto por las propias mujeres como también por muchos profesionales a través de diferentes épocas, la etapa del climaterio y la menopausia ha sido motivo de menciones históricas, literarias, culturales, etc. y de mayor interés aún para los investigadores. Son muy antiguas las citas que hay sobre los síntomas y las molestias propias de la mujer en esta etapa de la vida, y que siempre alertaban y relacionaban de manera constante acerca del final de la vida reproductiva.¹

La presencia de la mujer ha estado en todos los momentos de la historia,² y la importancia del medio social en el cual se ha desenvuelto también ha sido señalado.¹ Ya desde épocas remotas se han conocido de los cambios que padecen las mujeres durante la etapa del climaterio y estas alteraciones se relacionaron con la desaparición de la función menstrual.² Las primeras menciones sobre la mujer en la posmenopausia, se hallan en los papiros egipcios, en los que se señala a las mujeres menopáusicas como mujeres *blancas*, en contraposición a las *rojas* que eran las que menstruaban.²

Hipócrates menciona en sus escritos el cese de las menstruaciones, así como *Aristóteles*, en el año 322 a.n.e., describió en su *Historia Animalium* que la menstruación cesa alrededor de los 50 años.² El *Corpus Hippocraticum* se refiere en forma ambigua, en el tratado sobre la naturaleza de la mujer, a un cuadro de amenorrea que tanto podría corresponder al climaterio, como a una amenorrea instalada durante la etapa fértil. *Aecio de Amida* (siglo VI a.n.e.) refiere que la

menstruación cesa nunca antes de los 35 años y hacia los 50 años.³ Es decir, que ya desde la antigüedad hay coincidencia en estos 3 autores en cuanto a la fecha del cese de la menstruación.

En el libro del Génesis y en el pasaje de la historia de *Abraham* y *Sara*, quienes reciben la visita de 3 ángeles que le prometen la posibilidad de recuperar la fertilidad perdida, ya que la estéril *Sara* es vieja y posmenopáusica, es otra alusión a esta etapa de la vida, vista desde la antigüedad.³ Así era considerado en el Génesis las pocas posibilidades de descendencia en las parejas que tenían 100 y 90 años. Ella se alegra al asociar este hecho con el placer sexual. La voluntad divina, le confiere la capacidad de engendrar un nuevo hijo de *Abraham*. Aquí se destaca el carácter de lo sobrenatural del trato entre Dios, *Abraham* y *Sara*, que serán así los padres espirituales de toda una humanidad. La procreación posterior al climaterio señala la presencia de un vehículo moral entre Dios y los hombres más allá de la naturaleza.^{3,4}

María Caterina Jacobelli, en su libro el "Risus Paschalis y el fundamento teológico del placer sexual", ha estudiado las raíces históricas y antropológicas de la felicidad a través del goce sexual. La experiencia milagrosa de *Sara* es el ejemplo más antiguo. Episodios similares reaparecen en el texto bíblico en varias ocasiones.⁵ En el papiro egipcio de *Ebers* de la dinastía XVIII (1400 a.n.e.), en el fragmento 833, se hace referencia precisa a la menopausia y a las sensaciones de calor comparables a las tuforadas o sofocos.⁶ El antiguo mundo greco-romano no hace referencias sobre el tema.⁶ La civilización pagana, relacionó la menopausia con la espiritualidad, similar a la tradición hebrea y judeocristiana.⁵

Con respecto a *Sócrates* escribió *Platón* el gran diálogo «El Banquete», que dedicó a las teorías sobre el amor expuestas por *Sócrates*, en el que habla sobre el impulso erótico y confiesa que todo lo que sabía del amor lo había aprendido de *Diótima*, la sabia nacida en Mantinea, quien era una mujer menopáusica como *Sara* y la madre de *Juan el Bautista*.⁵

Durante la edad media, las descripciones sobre la menopausia, fueron escasas y esporádicas. Se menciona en general a los ancianos, que en realidad no superaban los 40 años.⁵⁻⁷ Las sociedades feudales, destacaron una noción desfavorable de la mujer menopáusica. Por ejemplo, las indemnizaciones por la muerte de una mujer embarazada podían llegar a ser mayor o igual a la de un soldado, pero si esta era posmenopáusica, la suma disminuía hasta hacerse casi nula.⁷ En el siglo XVI, la influencia de las pestes, los períodos de sequía y las guerras, favorecieron el desarrollo del concepto de una menopausia relacionada con lo maléfico.^{5,6}

A partir del siglo XIV la mujer posmenopáusica pasó a ser considerada, la imagen de lo marchito, y la decrepitud relacionada con ella fue quedando atrás. La poesía francesa fue despiadada en la descripción de los cambios corporales de la mujer, sobre todo, con los órganos relacionados con la procreación. Así lo hicieron en el siglo XIV, *Jean Le Fevre*, en su retrato de «La bella de antaño» y en el siglo XV *Deschamps* en el "Lamento de una vieja sobre asuntos de la juventud". En 1460, *Francois Villon*, realizó una comparación lacerante entre la *belle Heaumiere* de "otrotra" y la menopáusica de "ahora".⁶

Las expresiones de la pintura renacentista, realizadas por *Leonardo*, procuraban representar el paso del tiempo; *Giorgione* con su "Laura la vieja"; y *Quintin Metsys* con "La duquesa fea", ilustraron a la mujer menopáusica y al hombre en la vejez. En la "Muerte de Adán", fresco que *Piero della Francesca* realizó en la iglesia de San Francisco de Arezzo, el anciano conserva sus proporciones corporales, en cambio

Eva evidencia el paso del tiempo, con sus pechos flácidos y la presencia de una giba seguramente osteoporótica.⁶

Todas las descripciones, tanto literarias como pictóricas de fines de la edad media y el Renacimiento, identificaron a la mujer menopáusica con el aspecto claro de la bruja. Se le atribuyó a la mujer "vieja" propiedades maléficas, por lo que era odiada, y al mismo tiempo respetada y consultada por el saber acumulado a través de los años, sobre enfermedades, amores, remedios, pócimas y venenos. Un ejemplo de ello se refleja en la *Celestina* de la literatura española y la vieja *Cañizares* de "El Coloquio de los Perros" de *Cervantes*.⁸ La persecución en contra de las viejas posmenopáusicas brujas, recién concluyó después de un siglo.^{6,7}

En 1729 *John Freind* describió que el cese de la menstruación se lleva a cabo alrededor de los 49 años.⁴ En 1776 el inglés *Fotherhill*, sugiere que el retiro de la menstruación podría ser de origen iatrogénico. En 1816 y 1821, *De Gardanne*, identifica por primera vez en forma científica con el término "menopausia", de acuerdo con una revisión histórica realizada por *Wilbush* en 1816 en Francia (*ménospausie*), y 5 años después se le cambia el nombre por *ménopause* (pausa o interrupción de la menstruación) el momento del cese menstrual.⁸

En la época de la Revolución Francesa, en la cual el *status* de la mujer en la corte y en la sociedad dependía fundamentalmente de su apariencia, atractivo y capacidad sexual, la menopausia era considerada como un sinónimo de muerte social.⁴⁻⁷ Un autor describe la pérdida de esa manera: "Una mujer que adornaba anteriormente los círculos de la sociedad por su belleza busca ahora en vano los ojos de aquellos con quienes se encontraba". Los esfuerzos que hacían muchas de estas mujeres por mantener su estado anterior eran criticados por los médicos como "fútiles" y "peligrosos" por el uso de "medicinas impropias".⁵

A mediados del siglo XVIII las publicaciones científicas solo se referían a la menopausia por las hemorragias e irregularidades menstruales que ocurrían. A comienzos del siglo XIX el enfoque comienza a cambiar, y ya comienzan a destacarse los otros síntomas que la acompañan, como el cambio de temperamento y los síntomas psicológicos. *Colombat de L'Isere* en el siglo XIX, al referirse a la mujer menopáusica decía: "Se parece a una reina destronada o más bien a una diosa cuyos adoradores ya no frecuentan el templo, solo puede atraerlos por la gracia de su ingenio y la fuerza de su talento".⁸

Todavía en el pasado siglo XX, un autor de gran prestigio universal, como fue *Sigmund Freud* dijo acerca de las mujeres en esta etapa: "Son pendencieras y obstinadas, mezquinas, sádicas y anales neuróticas."

A finales de la década de los años 40, también del pasado siglo, hacen su aparición en el escenario varios científicos que se convierten en los que fueron llamados *los apóstoles del evangelio* y que predicán acerca del estudio de la menopausia y su importancia para la salud de las mujeres, y disertan sobre el efecto provechoso de la terapia de reemplazo hormonal, fundamentalmente con estrógenos. Entre ellos se destacan *Robert Benjamin Greenblatt*, pionero de la ginecología endocrinológica, y *Fuller Albright*, epitome del investigador clínico por excelencia, quienes demuestran por primera vez que los estrógenos ejercen una acción importante, no solamente en la esfera ginecológica, sino también fuera del aparato reproductivo. El profesor *Greenblatt* continuó hasta el fin de su brillante y pródiga existencia, que fue en el año 1987, difundiendo la manera de cómo una mujer en la posmenopausia podría mantener su dignidad y juventud. Él mismo era un enamorado de la vida y un jovial soñador que tenía un secreto que compartir, seguramente inspirado en *Shakespeare* para decir: "...una buena pierna cojeará,

una espalda recta se encorvará, una ensortijada cabellera encanecerá, un cutis terso se arrugará, un ojo pleno se ahuecará, pero un buen corazón, es el sol y la luna",¹ lo que ha sido considerado como la primera referencia científica sobre los efectos de los estrógenos sobre el aparato cardiovascular.

Cada país, cada cultura, tiene su visión sobre esta etapa.^{2,9-11} Ya en época tan cercana como el año 1964, se decía que la menopausia era un fantasma que no adquiriría carta de ciudadanía más que por la obra creadora de la imaginación y el miedo. *Don Gregorio Marañón* la denominaba "la edad crítica".¹

Si bien estas referencias históricas aportan escasos datos sobre los síntomas y demás aspectos del período posmenopáusico, tienen el valor de contribuir a vislumbrar y enriquecer su significado histórico, cultural y antropológico, que tiene la importancia de resaltar el climaterio con el rol asignado a la mujer en cada sociedad y en el que influyen los valores culturales de sus comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Montoya Romero JJ. Situación laboral y social de la mujer climatérica. En: Zárate Arturo y Carlos McGregor. Menopausia y cerebro. Aspectos psicosexuales y neurohormonales de la mujer climatérica. México DF: Editorial Trillas; 1997.p.185-6.
2. Rekers H. Mastering the menopause. En: Burger H, Boulet M. A portrait of the menopause. The Parthenon Publishing Group, Casterton Hall. Reino Unido: Camforth; 1991.p.29.
3. La biblia de estudio. Génesis: 17,5. Consejo Episcopal Latinoamericano. Brasil: Editorial Sociedades Bíblicas Unidas. 1997.p.45.
4. Burucua J. La mujer de 50 años a través de la historia. Rev Sogba. 1990;21(117):176-8.
5. Wilbush J. Le menespausie. The birth of a syndrome. Maturitas. 1979;1:145-51.
6. Barret E, Connot MD. Epidemiology and the menopause: a global overview. Int J Fert. 1993;38(1):6-14.
7. Ausin J. Definición y epidemiología de la menopausia. En: Palacios Santiago: Climaterio y Menopausia. Madrid: Mirpal; 1993.p.37.
8. Martín MC, Sánchez JE. Menopausia sin síntomas. La endocrinología de la menopausia entre las indias mayas y el entorno rural. Am J Obstet Gynecol. 1993;168:1839-45.
9. Zichela L. Clinical management of the menopausal woman. Int J Fert. 1993;30:15-22.
10. Lugones Botell M. La salud de la mujer en el climaterio y la menopausia. La Habana: Editorial Científico Técnica; 2006.p.28.

11. Lugones Botell M, Ramírez Bermúdez M. Menopausia sin problemas. La Habana: Editorial Oriente; 2007.p.11-21.

Recibido: 29 de abril de 2008.
Aprobado: 3 de junio de 2008.

Miguel Lugones Botell. Policlínico Universitario "26 de Julio", municipio Playa, Ciudad de La Habana, Cuba. E mail: lugones@infomed.sld.cu